

ANÁLISIS DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR SOBRE LA DEMOCRACIA SALVADOREÑA Y EL ACTUAL PROCESO ELECTORAL DE DIPUTADOS Y ALCALDES

La Universidad de El Salvador, dentro de su misión de conciencia crítica de la sociedad, considera irrenunciable su obligación de pronunciarse sobre el actual proceso electoral, lo hace con el objetivo de que los ciudadanos puedan orientarse y analizar la realidad que vive el país

I. EL PROYECTO POLÍTICO DE LA UES Y SU PAPEL ORIENTADOR

En el enjuiciamiento de los hechos políticos que se dan en la sociedad salvadoreña, la Universidad de El Salvador se sustenta en los principios básicos que la caracterizan, tales son los de UNIVERSIDAD HUMANISTA, POPULAR, DEMOCRÁTICA y LIBRE

Humanista, porque su preocupación fundamental es el respeto y el desarrollo de la dignidad humana, que la libere de toda forma de opresión y explotación, de los horrores de la guerra, que afirme la paz, el trabajo, la libertad, la igualdad y la fraternidad humana, a fin de que sus profesionales se incorporen en el pueblo para contribuir en la formación del hombre nuevo

Popular, porque su esfuerzo es la búsqueda de los intereses de la mayoría de los salvadoreños, quienes deben decidir en amplio consenso, su propio destino

Democrática, por su dedicación permanente en la búsqueda y construcción de la verdadera democracia, sur-

gida de las entrañas mismas del pueblo oprimido y explotado, derecho que históricamente ha sido negado por las "democracias oligárquicas y militares".

Libre, porque su misión HUMANISTA, POPULAR y DEMOCRÁTICA, esencia misma de los anhelos del pueblo, deberá estar encaminada al rescate de la soberanía nacional, a la afirmación del derecho, a la autodeterminación como nación libre en la búsqueda de un mundo solidario

Con esta visión histórica, la Universidad de El Salvador, va construyendo científicamente los criterios que permitan orientar a la sociedad, orientación en el sentido de que el comportamiento de ésta, ante eventos políticos como las futuras elecciones, sea tomar la mejor decisión en favor de los intereses populares

II. EL SALVADOR, UNA DEMOCRACIA EN CRISIS

La crisis salvadoreña es la expresión de las contradicciones que históricamente vienen produciéndose al interior de las relaciones capitalistas dominantes en las esferas de lo económico, político, ideológico, militar y social. De ahí que están en crisis el viejo Bloque Histórico de la oligarquía, su poder y por ende su democracia. La crisis del modelo liberal, es aprovechada por Estados Unidos para impulsar un plan reformista contrainsurgente, a través de la alianza Democracia

Cristiana-Fuerza Armada Tal es el denominado Proyecto Contrainsurgente Norteamericano, que se impone a partir del Golpe de Estado en 1979, por medio de una guerra contrainsurgente

En este contexto, en nuestro país, la "democracia", únicamente es invocada en los momentos coyunturales en que se convoca al pueblo a las elecciones. Muestra de ello es que a lo largo de la década del 80 ha sido frecuente escuchar desde las instancias gubernamentales que se está gestando una "naciente democracia", y que los dirigentes que la están "construyendo" son más democráticos que los de las décadas pasadas. Se ha hablado de que en los últimos 50 años existió una férrea dictadura militar, y que por tanto, no hubo democracia, y que sólo recientemente puede hablarse de ella.

Al respecto, la democracia de las décadas anteriores no tuvo ni por asomo el desarrollo de procesos populistas, fue la "democracia" de la oligarquía y de las dictaduras militares, correspondientes a la doctrina de la seguridad nacional de los Estados Unidos. El bloque de poder se sustentó en la trilogía Estados Unidos-Fuerza Armada-Partido de la Oligarquía (PCN en la década 70). Este bloque de poder se reproduce nuevamente Estados Unidos-Fuerza Armada-Partido Contrainsurgente (PDC en la década de los 80); y ahora bajo una nueva estrategia de guerra de baja intensidad, como segunda fase del proyecto contrainsurgente del pentágono.

Este proceso de "democratización" surgido en los años 80, en el contexto de una aguda crisis estructural del capitalismo dependiente y subdesarrollado, intenta legitimarse en el seno de una guerra de contrainsurgencia. Si

hasta la década de los 70 la dictadura militar había generado una creciente crisis política e impuesto una guerra encubierta, en los años 80 persiste esa crisis, aun más profunda y ahora en el marco de una guerra abierta impuesta al pueblo.

Entonces, al existir una profunda crisis y una guerra abierta en contra de la sociedad civil, la llamada democracia naciente lleva en sus entrañas los elementos de la crisis que le dan vida. En tal sentido, puede hablarse de una democracia en crisis y de una democracia para la guerra, pues quienes la construyen e intentan modernizarla, son los mismos actores de antes: los Estados Unidos, la Fuerza Armada y el Partido Oficial (antes PCN, ahora PDC), ésta, con su alianza defiende los intereses de la clase dominante salvadoreña, sus intereses particulares, y sobre todo, la hegemonía de Estados Unidos.

Se está hablando de una "democracia militarista" diseñada por la política norteamericana para El Salvador. No es una democracia para la paz, para el respeto de nuestra soberanía, ni para nuestra autodeterminación, sino que es una democracia que ha conformado un gobierno intervenido, así lo evidencia la intromisión permanente de organismos como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) o los asesores norteamericanos que controlan el alto mando de la Fuerza Armada.

Y no sólo aquí: experiencias recientes han demostrado que bajo la "democracia imperialista", en 1983 se invadió militarmente Granada, se ha creado un ejército "contra" e impuesto un bloqueo económico a Nicaragua, se

apoyó a Inglaterra, quien llevó la guerra a las Islas Malvinas, en Argentina. Estas son algunas muestras de que la "democracia imperialista" se fundamenta en la fuerza militar. De este tipo es la democracia que se construye en El Salvador, bajo la alianza Estados Unidos-Fuerza Armada-Democracia Cristiana.

Contrariamente, en otros foros internacionales ha habido intentos de orientar la construcción de una democracia pluralista y participativa para Centro América, por ejemplo, desde 1983 países latinoamericanos conformaron el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo a él. También se hacen esfuerzos por constituir el Parlamento Centroamericano, y más recientemente se intentan llevar a la práctica documentos de mucho valor para la democracia, no sólo en nuestro país, sino en el resto de la región Centroamericana, específicamente se trata de "Esquipulas I y II".

Es ilustrativo señalar que el espíritu de la letra del documento de Esquipulas II, según el punto 3 de dicho acuerdo, indica que "los gobiernos se comprometen a impulsar auténticos procesos democráticos pluralistas y participativos, que impliquen la promoción de la justicia social, la libertad de expresión, el pluripartidismo, la observancia de las normas legales, el respeto a los derechos humanos, el respeto a la soberanía, el respeto a la integridad territorial de los Estados y finalmente el respeto al derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social". Como se ve, los conceptos anteriores sobre democracia, también establecidos en nuestra Carta

Magna, riñen con la "democracia imperialista", porque ésta intenta imponer un modelo de dominación económica, política, militar y social, excluyente de la gran masa de la población.

Tanto es así, que la democracia "incipiente" en nuestro país no tiene virtudes como la negociación, la representación, ni la participación popular, por eso se fundamenta en la represión, porque como se ha dicho, su arquitecto es la Administración Norteamericana. De ahí que sea una democracia en crisis desde su base estructural.

III. EL PROYECTO NORTEAMERICANO Y EL CARÁCTER CONTRAINSURGENTE DE LAS ELECCIONES.

Para fundamentar las ideas anteriores basta recordar que en octubre de 1979 se inicia una nueva etapa de gobierno de facto, esto ocurre en el marco de un sistema de terror y violación generalizada de los derechos humanos, tales son los mecanismos fundamentales de la "guerra sucia", primera fase del plan contrainsurgente, cuyo objetivo es la "pacificación del país", así se provocó el genocidio, en más de 60,000 asesinados y desaparecidos, aparte de más de un millón y medio de refugiados y desplazados. Mientras tanto, la guerra contrainsurgente se extiende a lo largo y ancho del país, como producto de la crisis estructural y la injusticia social, este hecho genera un nuevo fenómeno político militar, cual es la existencia de dos poderes en un territorio dividido. Es la dualidad de poderes existentes desde 1980: el naciente poder popular, y el decadente poder oligárquico-imperialista.

Hacia 1984, la administración norteamericana impulsa en el país la se-

gunda fase del proyecto contrainsurgente o "guerra de baja intensidad" (GBI), ésta al mismo tiempo que contiene medidas socio-económicas y políticas, subordina los intereses sociales al objetivo fundamental de ganar la guerra. El proyecto contrainsurgente (GBI) contiene componentes estructurales expresados en las reformas económicas iniciadas a principios de 1980, contiene elementos de persuasión como son la guerra psicológica anticomunista y la represión selectiva, contempla una plataforma de funcionamiento, representada en el estado contrainsurgente gobierno, fuerzas armadas, partidos políticos, organizaciones civiles, asimismo, aplica mecanismos de legitimación social y ajuste político como son los procesos electorales. Cada uno de los componentes del proyecto estarán orientados a la búsqueda de una salida militar. En ese marco, Washington sustituyó el rol de poder que las clases dominantes han sido incapaces de mantener, debido a contradicciones internas, entonces, comienza a actuar en todas las esferas de la vida nacional, lesionando la soberanía y la libre determinación, lo cual da como consecuencia un estado intervenido.

De esta forma, para las elecciones de 1982, los resultados electorales se negociaron en la Embajada Norteamericana, distribuyendo el poder entre los partidos políticos electoreros, incluso fue nombrado Presidente, una persona que nunca fue candidato.

De manera semejante, las elecciones de 1984, 1985 y el actual proceso electoral, deberán ser analizados como el componente político de legitimación social, en efecto, éste es un elemento necesario para que el plan de contrainsurgencia pueda ser presentado nacional e internacionalmente

como proceso de "democratización"; el de un país que ha modernizado sus sistemas de participación popular, y abierto espacios políticos para el libre juego de las ideas. Sin embargo, planteamientos como éste, no soportan el más simple examen, en primer lugar, no escapa a la vista de propios y extraños, el hecho de que amplias capas de la población no participan dentro del juego político nacional, en segundo término, la organización de los trabajadores, garantizada por los principios constitucionales de libre asociación y **expresión es reprimida por los aparatos de seguridad del Estado**.

El Salvador es un país en guerra desde hace ocho años, el Estado ha militarizado todos los ámbitos de la vida civil, con sus secuelas de abuso de poder, corrupción, ilegalidad, violación permanente de los derechos humanos. Existe una crisis social y económica generalizada, en un país intervenido por Estados Unidos, un país que ha perdido su soberanía, condiciones que niegan en la práctica, la existencia de un contexto democrático para el respeto de la voluntad ciudadana. El proyecto contrainsurgente se constituye en el obstáculo más importante a la participación política de la población. Por eso las elecciones, que deberían ser expresión de la vigencia plena de la democracia, son en nuestro país el mecanismo utilizado para legalizar y legitimar lo contrario.

Las elecciones presidenciales de 1984, con una participación del 70%, despertaron bastante interés en la población, eso se debió a que ésta había vivido aterrorizada desde hacía 4 años, a manos de los escuadrones de la muerte y la guerra, había pues, la esperanza de volver a la normalidad del país, por ello concedieron un importante margen de credibilidad a los

planteamientos de alcanzar la paz, hechos por la Democracia Cristiana a finales de la campaña

Las elecciones para Diputados y Alcaldes, de marzo de 1985, con un abstencionismo del 60%, fueron expresión de desaliento, naturalmente, el diálogo para alcanzar la paz, iniciado en La Palma, había sido interrumpido, y las acciones militares se habían intensificado, las promesas electorales de mejorar las condiciones socioeconómicas de la población, no habían sido cumplidas, la economía del país se había sometido a la devaluación y al paquete económico

IV. EL PROCESO ELECTORAL DE 1988.

En este contexto de crisis y de guerra contrainsurgente, se intenta desarrollar la nueva democracia, los diversos partidos políticos hacen uso de millonarias campañas políticas, con el objetivo de convencer a los ciudadanos de que sus candidatos serán capaces de solucionar los problemas nacionales. Es así como los ciudadanos tendrán que elegir a los Diputados ante la Asamblea Legislativa, quienes serán responsables de representarlos, defenderlos en sus intereses y controlar al Ejecutivo, pero lo que en realidad sucede es que dichos "representantes", al terminar la campaña, ni consultan al pueblo ni representan los intereses ciudadanos, en cambio elaboran las leyes que necesita el plan contrainsurgente, con lo que desnaturalizan su función constitucional. Por otro lado, los ciudadanos también deberán elegir los Concejos Municipales, cuya función constitucional es desarrollar la vida ciudadana de pueblos, villas, ciudades, sin embargo, en última instan-

cia esos Concejos lo que hacen es colaborar y tolerar la militarización de la vida civil, con lo que desvirtúan su función social

Por su parte, el Consejo Central de Elecciones, trata de persuadir de la existencia en el país, de un proceso de democratización, proceso en el cual los ciudadanos deberán hacer uso de la obligación constitucional del voto, garantizando que la opción política ciudadana será respetada

Establézcase brevemente la relación que se da entre democracia y elecciones la emisión del voto por parte de los ciudadanos, se ha reducido al ejercicio de la democracia formal, esto lo confirma el hecho de que luego de cada campaña electoral, se despoja al ciudadano de su participación verdadera para resolver sus graves problemas. De este modo, la *democracia del voto se queda en las urnas, pues no trasciende a una democracia real*, porque si así fuera, el voto tendría que llenarse del contenido del poder que subyace en ella. Es decir, al pueblo siempre se le ha dejado sólo con el voto, pues nunca ha conocido una democracia con el poder a su favor; y siempre sus intereses se han mediatizado en función de los intereses del capital transnacional de las clases dominantes, o de los partidos políticos electoreros, quienes no son sus **representantes, ni defienden los intereses populares**

Así se tiene una Democracia Cristiana, que ha renunciado a su opción popular de las décadas pasadas, y ahora se presta a ser elegida por la administración Reagan como plataforma política del proyecto militar, sostenida por los programas políticos y sociales del plan de contrainsurgencia, dicho par-



tido carece de poder real para tomar decisiones que resuelvan la crisis o terminen con la guerra. El Partido Arena, representante de los intereses de la ultraderecha anticomunista, cuyas soluciones son la vuelta al período de la "guerra sucia" o represión generalizada, su pensamiento se expresa en el marco de un nacionalismo militarista al estilo fascista, que cuestiona la intromisión norteamericana en la medida de no ser los favoritos de ésta. También participan otros partidos (PCN, PAISA, etc.) representantes de viejos intereses militares y oligárquicos.

Ninguno de los partidos contendientes presenta un verdadero plan de gobierno para solucionar los problemas nacionales. Sin embargo, todos están de acuerdo con los postulados básicos del plan contrainsurgente, cual es la solución militar al conflicto salvadoreño.

Por otra parte, la campaña política está constituida por mensajes destructivos y acusaciones mutuas, que lesionan los sentimientos y necesidades de los salvadoreños, mientras tanto, desfilan millonariamente los fondos públicos que financiarían en definitiva, la llamada deuda política de los partidos.

En tal sentido, la crisis de la democracia en El Salvador pone en la encrucijada a la presente y venideras generaciones. ¿Cuántas generaciones de salvadoreños se verán frustradas con la democracia que construye la alianza Estados Unidos-Fuerza Armada-Democracia Cristiana? ¿Cuándo la democracia de los regímenes militares de antes de ahora han convocado al pueblo para votar sobre el destino que toman los préstamos millonarios internacionales? ¿Qué poder de decisión tiene el pueblo votante para terminar

con la intervención de los Estados Unidos, rescatar la soberanía y alcanzar la paz con justicia y dignidad?

Con este tipo de democracia, sin negociación, ni representación, es legítimo que el mismo pueblo vaya creando sus propios instrumentos y canales de expresión; ellos son la construcción de los espacios políticos que le conduzcan a la exigencia de un gobierno de amplia participación

En consecuencia, las opciones que se presentan al pueblo salvadoreño, son votar por el partido oficial, del plan contrainsurgente, que no ha sido capaz de asumir el poder para plantear soluciones a la crisis nacional y alcanzar la paz, o votar por la oposición, constituida por las derechas que han detentado históricamente el poder en función de sus propios intereses y en contra de las necesidades de las grandes mayorías

En conclusión, las verdaderas opciones populares están excluidas del actual proceso electoral, por la inexistencia de verdaderas condiciones democráticas que garanticen la elección libre y la voluntad soberana del pueblo

Por eso es importante que la ciudadanía analice dichas opciones, y es preciso que lo haga, pues muy pronto se abrirá un nuevo proceso electoral, con miras a mantener al gobierno, en las elecciones presidenciales de 1989

Finalmente, la Universidad de El Salvador hace un llamado a la conciencia nacional

A los que desean votar, instarlos a que al emitir el voto pongan en consideración si contribuyen o no, al cese de la guerra, a alcanzar la paz y rescatar la soberanía, y si con ello se rompe o se consolida el plan contrainsurgente de los Estados Unidos

A los no votantes, motivarlos a la constitución de organizaciones democráticas (sindicales, laborales, gremiales, religiosas, comunales, de barrios, etc) o incorporarse a las existencias, para reivindicar sus propios intereses en cuanto a vivienda, educación, salud, etc

A los partidos políticos y al régimen exigirles la verdadera democratización que conduzca a la solución de los graves problemas que han profundizado la crisis y la guerra

A todas las fuerzas vivas de la nación profesionales, campesinos, empresarios, obreros, estudiantes, sindicatos y gremios, para que en un amplio movimiento de consenso nacional, trabajemos por la verdadera solución, alcanzar la paz a través del diálogo-negociación

“Hacia la Libertad por la Cultura”

